



Han comenzado los trabajos de reconstrucción. A plena actividad funcionan talleres, hornos y tejares, y los edificios del nuevo Belchite comienzan a surgir.

edificios apiñados en 5 plazuelas y 36 calles estrechas, de perspectivas y vientos cortados, donde la vista recorre los aleros deteniéndose en cada arquería, maravillada del color ocre perdido que dieron a los ladrillos los vientos, soles y arcillas aragonesas.

En la plaza nueva, centro de la villa, estaba la Casa Consistorial. Antiguamente, en la contigua plaza vieja, se alzaba la iglesia de San Juan, transformada posteriormente en teatro, de la que aún se conservaba la torre del reloj. Hacia el Este, en la plaza de la Iglesia, estaba la parroquia, bajo la advocación de San Martín, y la llamada Casa Abadía, donde se custodiaba el producto de los diezmos. En un extremo de la población, la plaza de San Salvador, con la iglesia de aquel Santo, edificada sobre los restos de la antigua Mezquita; y, por último, más irregular que las anteriores, la plaza del Convento, donde aparece el edificio de los Agustinos Calzados, cuya graciosa iglesia, construida por Nicolás Bielsa, también se hallaba abierta al público.

Había un hospital, sostenido por las rentas que producían dos campos propios; dos escuelas de niños y una de niñas en el Convento de San Rafael, de Terceras de Santo Domingo. En las afueras había dos ermitas y el cementerio, al Sudeste de la población.

No existían paseos, pero sus alrededores, embellecidos por las huertas con arbolado de frutales y moreras, presentaban sitios amenos, dominando la llanura de olivares con dilatados horizontes.

Las viviendas eran realmente inhumanas. Casas de planta tortuosa, enquistadas unas en otras; generalmente con tres plantas: cocina, cuadra y pequeño corral en planta baja; dormitorios, con promiscuidad de sexos, en la principal, y granero en la última. Sin luces, ventilación ni retrete; con altura de techo de 2 ó 2,50 metros; construidas a base de ladrillo y tapial, y cubierta de teja árabe sobre estructura de rollizos o buenas maderas escuadreadas.

DESTRUCCION.—En julio de 1937 llega con la guerra el asedio y el despertar de estos beliones, gloriosos descendientes de los que derrotaron al invasor Amílcar Barca. Pedro Gómez Aparicio explica en su artículo lo que fué la batalla de Belchite, y no es necesario insistir; sólo añadiremos que el valor de la destrucción pasa de los ocho millones de pesetas.

RECONSTRUCCION.—“Yo os juro que sobre estas ruinas de Belchite se edificará una ciudad hermosa y amplia como homenaje a su heroísmo sin par.” Estas palabras, pronunciadas por el Caudillo en Belchite, el

